

¿Humanidad con crecimiento cero?

Juan Altarriba Farran

Sumario

El espectacular crecimiento de la población humana, desencadenado el siglo XX, cesará, previsiblemente, en el horizonte del año 2084. La desaparición de este estímulo piramidal de progreso producirá cambios importantes en todos los órdenes.

Texto

En diciembre de 2020, la revista *Nature* publicó un impactante artículo en el que se anunciaba, para aquel año (± 6), que la materia total producida por las actividades humanas, que venía duplicándose aproximadamente cada 20 años, superaría por primera vez la biomasa viva global y quedaba justificada la denominación de Antropoceno a la actual época geológica, confirmando al Homo Sapiens como la fuerza dominante capaz de configurar la Tierra. Recordemos que la biomasa global está determinada por 8,7 millones de especies de seres vivos, con sus mayores representantes en las plantas con un 82% y las bacterias con un 13%, mientras que la biomasa de los animales, incluido el hombre, es del 0,5%. Su capacidad global de renovación se cifra en un importante 18% al año.

A nivel evolutivo, durante la revolución neolítica con la domesticación de animales y plantas, diez mil años atrás, la biomasa de los humanos constituye solo el 0,11% de los mamíferos terrestres, en un entorno salvaje hostil. En 1900, la situación cambió sensiblemente; la biomasa de los humanos se estima en un 22% y los mamíferos domésticos ya constituyen un 60%. En 2015, la situación tiende a la estabilidad, con un tercio de la biomasa para los humanos y el doble para nuestros cómplices, los mamíferos domésticos. Estos espectaculares cambios pueden resumirse con los siguientes datos: en los últimos sesenta años, la producción de carne, huevos y pesca, por ejemplo, se ha multiplicado por 4,5, mientras que la población humana lo ha hecho por 3,3, al pasar de 2,5 mil millones de habitantes en 1950, a los actuales 8,3. Estos cambios se han alcanzado en relativamente poco tiempo, durante nuestra generación, aunque se han iniciado mucho antes. Evidentemente, los incrementos en la población humana y en la disponibilidad de alimentos son interdependientes, desencadenando, a su vez, cambios en el resto de parámetros. Sin embargo, el motor primigenio del progreso ha sido el propio crecimiento de la Humanidad, que ha provocado una larga cadena de efectos, consolidándose las soluciones aportadas por la ciencia, la tecnología y las nuevas maneras de organizar la sociedad que han superado los procesos de selección y adaptación natural, en un sentido amplio.

A su vez, en 2024, las Naciones Unidas predicen que, aunque la población humana siga creciendo hasta el año 2084, para alcanzar los 10,3 mil millones de personas, detendrá su crecimiento a partir de este año. De hecho, la tasa global de crecimiento anual alcanzó su máximo (2,3%) en 1963, mientras que en la actualidad es ya inferior al 0,9%. La estabilización de la población exigirá cambios en los sistemas de producción y organización basados en el crecimiento global continuo de la población. Sin embargo, no tenemos experiencia previa sin la presión de tal estímulo. Con crecimiento global cero: ¿cómo se gestiona la economía sin efectos piramidales?, ¿cómo se gestionan las sociedades democráticas?, ¿qué valor se otorga a la individualidad?, ¿qué consecuencias tiene el sensible incremento previsto de la edad media? Estas preguntas, al igual que otras muchas, no tienen actualmente respuesta; convendría ir pensando en ello, ya que potencialmente el Horizonte 84 afectará a la actual población con menos de 30 años, que constituye más del 50%. Especialmente en países que estamos superando el pico de población y por tanto con un descenso ya en ciernes.

Juan Altarriba Farran es catedrático emérito de Genética de la Universidad de Zaragoza y miembro de la Asociación de Profesores Eméritos de la Universidad de Zaragoza (APEUZ)